

# Entrevista sobre la consciencia

de Alicia Martínez a José Díez Faixat



Respuestas de José Díez Faixat al cuestionario planteado por Alicia Martínez para el libro *“La Aventura de la Consciencia”*

Antes de empezar con la entrevista, y a modo de introducción, se copia a continuación un apartado del libro *“Siendo nada soy todo”* que creo que viene muy al caso. Se titula *“Más allá del materialismo y el espiritualismo”*.

### **Más allá del materialismo y el espiritualismo**

Simplificando mucho la cuestión, podemos decir que la ciencia occidental ha tratado de entender el universo a partir de la realidad material, y que la mística oriental, por el contrario, ha situado el fundamento de todo en el mundo del espíritu. Los primeros no podían encontrar las mentes sobre las mesas de sus laboratorios, y los segundos no podían dar por segura otra existencia que la de su propia consciencia.

La ciencia clásica consideraba la consciencia como un simple epifenómeno de la materia compleja. Un accidente insólito, aleatorio e insignificante surgido en cierta etapa de la evolución biológica. Un mero subproducto de las reacciones químicas y los intercambios eléctricos entre neuronas en el cerebro de algunos organismos desarrollados. Se reducía, así, la mente a un puro aspecto material.

Las tradiciones espirituales, desde la perspectiva opuesta, trataban de reducir la materia a un mero aspecto mental. La consciencia, decían, constituye la realidad primaria de la existencia, la esencia del universo y la base de todo ser. En su estado más puro es informe e inmaterial. Los objetos del mundo son meras formas de esa consciencia originaria. La materia, por tanto, lejos de producir la consciencia, simplemente la restringe y la circunscribe dentro de ciertas fronteras.

Hoy día, va cobrando fuerza una tercera perspectiva, más integral, en la que se defiende que la energía y la consciencia, ambas, son la expresión dual —exterior e interior, objetiva y subjetiva— de una realidad que abarca y sostiene esos opuestos polares. Y es que no hay fuera sin dentro, ni superficie sin profundidad, ni objeto sin sujeto. Ni viceversa. Aquí no caben, pues, ni seres exclusivamente materiales, ni entes puramente espirituales. En esta tercera vía, que trasciende tanto los monismos como los dualismos, se afirma que materia y espíritu son sólo dos abstracciones procedentes del lenguaje, y que lo real es siempre la no dualidad de ambos, una inefable unidad-en-la-diversidad.

Según este enfoque, toda la realidad fenoménica presenta una faceta exterior o material, y una faceta interior o mental. La interioridad no es, pues, un ámbito exclusivo del ser humano, sino una característica básica de todo el mundo manifestado. Como se afirma en la nueva ciencia, el “anverso subjetivo del cerebro”, es decir, el campo de la consciencia, lejos de ser una anomalía en el universo, es, sin duda, un síntoma evidente de un aspecto fundamental de lo real.

Desde esta perspectiva integral, ya no tiene sentido afirmar que la mente es mera materia, o que la materia es sólo mente. Más bien se debería plantear que la consciencia constituye la faceta subjetiva e interior de la energía, y que ésta es la cara objetiva y exterior de la consciencia. Ambos son aspectos correlativos y complementarios de una

única realidad, la energía-consciencia, que trasciende nuestros conceptos duales. La unidad perceptual abarca, siempre, tanto la consciencia interior como el mundo exterior, y pone de manifiesto la relación fundamental e irreductible de ambos aspectos en el mundo fenoménico.

Los materialistas y los espiritualistas, con sus posiciones extremas, investigan tan sólo una faceta de la realidad, y menosprecian la mitad del mundo que excluyen. Unos, al intentar negar el sujeto reduciéndolo a objeto, y otros, al tratar de negar el objeto reduciéndolo a sujeto, se embarcan en una tarea imposible. Materia y espíritu se presentan, inexorablemente, como las dos caras de una misma moneda. No tiene sentido, pues, dar prioridad a uno sólo de los polos, porque nunca aparecen aisladamente. Ningún aspecto es superior al otro. Juntos construyen el mundo.

Se comienza a entender que una filosofía materialista que niegue totalmente el espíritu, resulta tan parcial y arbitraria como una filosofía espiritualista que niegue por completo la materia. La materialidad pura es tan inconcebible como la espiritualidad pura. Los dos puntos de vista exigen reconciliarse. No podemos reducir ninguno de los polos a una simple función del otro. Ha de tenerse en cuenta, forzosamente, tanto el aspecto subjetivo de la mente, como el aspecto objetivo del mundo. En el ámbito fenoménico no es posible encontrar una materia sin forma, ni una forma sin materia. No hay naturaleza fuera de la mente, ni mente fuera de la naturaleza.

La ciencia sin consciencia puede destruir el mundo; la consciencia sin ciencia puede resultar vana. No podemos ignorar la necesidad de integrar tanto el interior como el exterior de la realidad. La visión interior del místico y la experimentación exterior del científico deben aportar enfoques complementarios para un cuadro íntegro de la realidad. Se puede ir creando, así, un modelo capaz de armonizar las verdades fragmentarias del materialismo y del espiritualismo, evitando, al mismo tiempo, las distorsiones producidas por sus sesgadas perspectivas.

El realismo considera el universo como exterior e independiente de la consciencia. El idealismo, por contra, afirma que la consciencia es el substrato mismo del universo. Pero cualquier intento de dar al mundo o a la mente un estatus de independencia, acaba revelándose como erróneo. La nueva corriente que comienza a dibujarse se apoya tanto en el realismo como en el idealismo, pero los sobrepasa y trasciende. Camina por el filo de la navaja entre el objetivismo realista y el solipsismo idealista. Situándose más acá del espiritualismo y más allá del materialismo, borra las fronteras entre el espíritu y la materia. Llega, así, como los taoístas, a un concepto materialista del espíritu y a un concepto espiritualista de la materia. Pues, como decían los filósofos clásicos, si se quiere justificar la realidad del ser y la verdad del conocimiento, es necesario llegar a un ser que no sea puramente objetivo, sino que comprenda en sí al conocimiento, o a un conocimiento que no sea puramente subjetivo, sino que comprenda en sí al ser.

El pensamiento postmoderno niega que haya una realidad objetiva al margen de nuestra experiencia de ella. Defiende, por el contrario, que no existen cosas independientes o ajenas a nuestro proceso de cognición, y que, por tanto, creer en un territorio pre-dado del que podamos levantar un mapa con una mente pre-dada es una completa ingenuidad.

De modo que cuando nos parece estar explorando el universo exterior, investigamos, en buena medida, nuestro propio paisaje interno. Y, recíprocamente, cuando buceamos en la consciencia, nos encontramos de modo irremediable con el mundo de fuera.

La separación entre el observador y lo observado, en la que se basaba la ciencia clásica, se ha desvanecido por completo. La pretendida objetividad, incontaminada de toda valoración humana, ha resultado ser una pura ilusión. Según la nueva ciencia, el mundo de “fuera” no goza de independencia propia, sino que está inextricablemente ligado a nuestras percepciones. Lo que observamos, se afirma, no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación. Lo que experimentamos no es la realidad externa, sino nuestra interacción con ella. Las propiedades pertenecen a estas interacciones, y no a cosas con existencia independiente. Nosotros no observamos el mundo, sino que participamos en él. El mundo no consiste en cosas, sino en una intrincada telaraña de interrelaciones entre interiores y exteriores en un perpetuo juego creador.

Las estructuras de la materia y las estructuras de la mente, como las imágenes de dos espejos enfrentados, se engendran mutuamente. Ni los objetos ni las consciencias existen por sí solos, sino que cada uno existe a través del otro. Nuestra consciencia no está separada de un universo ajeno, sino que ambos están íntimamente implicados en un complejo proceso de retroalimentación mutua. El mundo da forma a nuestra mente, al mismo tiempo que nuestra mente da forma al universo. Somos moldeados por nuestro medio ambiente, y, simultáneamente, nosotros moldeamos ese mismo medio. Así, se ha dicho, “el espíritu humano refleja un universo que refleja el espíritu humano”. Y también, “el mundo está en el interior de nuestro espíritu, el cual está en el interior del mundo”.

## **APROXIMACIONES A LA CONSCIENCIA**

### **ENTREVISTA**

#### **1.- Acotando el término *consciencia***

A) ¿DÓNDE QUERRÍA SITUARSE? ¿PUEDE HACER ALGUNA APORTACIÓN MÁS SOBRE LO QUE ES LA CONSCIENCIA EN UNA APROXIMACIÓN INICIAL?

Antes de empezar a contestar las preguntas concretas de esta entrevista, quisiera esbozar brevemente el marco general de la *no-dualidad integral* desde el que plantearé mis respuestas.

Toda la realidad manifestada aparece, inexorablemente, en forma de dualidades. No es posible ninguna expresión fuera del juego de los opuestos. No cabe encontrar sonido sin silencio, ni sujeto sin objeto, ni dentro sin fuera. Ni viceversa. Todos los contrarios son mutuamente dependientes, y, por tanto, podemos entenderlos como expresiones polares —relativas— de una realidad absoluta que los trasciende, y que es “previa” a esa dualización.

En el mundo relativo, tanto el universo en su conjunto como los diferentes seres que lo componen se despliegan evolutivamente a lo largo de una trayectoria común que parte desde un polo de máxima energía (y prácticamente nula consciencia) y termina en otro polo de máxima consciencia (y prácticamente nula energía). Los físicos hablan de una **energía** potencial infinita en el vacío cuántico original, y los sabios hablan de una **consciencia** diáfana infinita en el vacío místico final. La no-dualidad integral plantea que esos dos vacíos son la misma y única Vacuidad, percibida por los físicos de forma objetiva y por los contemplativos de forma subjetiva, pero que, en sí, no es objetiva ni subjetiva —ni energía ni consciencia—, sino “previa” a esa perspectiva dual. Y lo fascinante es que esa Vacuidad no es una realidad metafísica lejana, sino la simple y pura Autoevidencia de cada instante presente, que trasciende e integra los puntos de vista parciales tanto de los materialistas como de los espiritualistas.

Pues bien, como en esa Autoevidencia no hay separación de sujeto y objeto, no es posible *verla*, porque no es “algo” que pueda ser visto por “alguien”, pero tampoco es “nada”, porque, de hecho, todas las cosas del universo —objetivas o subjetivas— no son sino formas parciales y relativas de esa Autoevidencia atemporal. Para “verse”, por tanto, esa Autoevidencia necesita polarizarse, al menos aparentemente, en sujeto y objeto, como el 0 puede dualizarse en +1 y -1 sin cambiar, más que formalmente, su valor absoluto. De este modo, la Vacuidad autoluminosa siempre presente se desdobra, aparentemente, en los polos original (básicamente de energía) y final (básicamente de consciencia), creando una distancia ilusoria entre ambos y dando lugar, así, a una diferencia de potencial que genera toda la dinámica evolutiva universal que recorre todo el espectro de la realidad, desde los niveles más básicos —de enorme energía y poca consciencia— a los más elevados —de poca energía y enorme consciencia—.

Contestando, ahora, a la primera pregunta de esta entrevista, creo que, de acuerdo con lo que acabo de exponer, sería importante diferenciar entre los términos “consciencia” y “Autoevidencia”. Según la no-dualidad integral, nuestra identidad última trasciende e incluye todas las polaridades —exterior-interior, objeto-sujeto, energía-consciencia, etc.— y, por tanto, resulta innombrable, dado que, en nuestro lenguaje dual, cualquier término excluye a su antagonista y, por eso, no es capaz de atrapar *Eso* que carece de opuesto. En cualquier caso, para apuntar hacia *Ello*, y asumiendo la contradicción, he optado por emplear la expresión *Autoevidencia* que, creo, sugiere simultáneamente los aspectos objetivos y subjetivos de esa luz-lúcida no-dual que es la realidad absoluta de todo y de todos. Y he reservado el término *consciencia* para referirme al polo subjetivo final de su manifestación relativa, al testigo último de toda la realidad objetiva, y que, por tanto, pertenece aún al mundo de la dualidad.

Utilizando este lenguaje, pues, se puede decir que la *Autoevidencia* es nuestra identidad última, el “espacio” que no sólo *contiene* sino que *constituye* todas las formas, exteriores e interiores, del mundo manifestado. La *consciencia*, sería, entonces, la faceta subjetiva de la polaridad básica (energía-consciencia) a través de la cual la infinita y atemporal Autoevidencia puede manifestarse en y como el mundo finito y temporal.

Creo que esta distinción entre *Autoevidencia* y *consciencia* no es una elucubración metafísica irrelevante, sino que tiene enormes implicaciones prácticas. Así, por

ejemplo, en algunas tradiciones espirituales, al afirmar que la realidad última es pura consciencia o subjetividad absoluta, desdeñan e incluso rechazan el universo objetivo, la faceta energética del mundo de las formas, con las fatales consecuencias que todos conocemos. Es una situación parecida e inversa a la de algunas escuelas científicas que, pretendiendo realizar una descripción objetiva del mundo, lo han desencantado por completo, llegando aun a negar la propia consciencia que realizaba esa descripción. Sería conveniente, urgente incluso, que tanto desde la ciencia como desde la espiritualidad se vayan adoptando perspectivas más integrales, capaces de aportar soluciones armónicas a los grandes retos que se nos plantean en esta etapa vertiginosa de la historia.

## **2.- Con qué herramientas nos acercamos al conocimiento de la consciencia.**

- A) ¿CREE QUE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA OCCIDENTAL DISPONE DE LAS HERRAMIENTAS ADECUADAS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CONSCIENCIA Y QUE SE ESTÁN UTILIZANDO ACERTADAMENTE?

Una investigación integral sobre cualquier aspecto del universo relativo exige, al menos, los abordajes exterior —objetivo— e interior —subjetivo— tanto de los organismos individuales como de las colectividades en las que se agrupan, en todos y cada uno de los niveles del espectro evolutivo que han recorrido desde su origen hasta el momento presente.

Partiendo de esta base, parece claro que cualquier intento de comprender algún fenómeno del mundo manifestado desde un solo punto de vista, y más aún si se reduce el campo de investigación a un simple ámbito aislado y particular, está irremediablemente condenado al fracaso. Por eso, la osada pretensión de la ciencia “objetivista” occidental de comprender la consciencia exclusivamente desde su parcial perspectiva, no es otra cosa que una frustrante empresa imposible, dado que, por definición, en el mundo de los objetos no se puede encontrar jamás al centro último de la subjetividad.

Y si, como vemos, resulta imposible encontrar en el universo dual al sujeto entre los objetos, qué decir del total sinsentido que supondría intentar hallar “objetivamente” esa Autoevidencia no-dual que trasciende por completo el mundo de las polaridades. No es de extrañar, por eso, que la ciencia objetivista haya negado con vehemencia el ámbito de lo no-dual —que tiene que ver con lo que tradicionalmente se ha conocido como “Dios”—, pues, como hemos comentado más arriba, no es “algo” que pueda ser visto por “alguien” y, por tanto, está completamente fuera de su limitado paradigma.

Con una actitud menos prepotente, resultaría honesto reconocer que, con el mismo rigor y seriedad que la ciencia occidental ha investigado el mundo exterior durante los últimos cuatro o cinco siglos, las grandes tradiciones orientales de sabiduría han investigado el mundo interior durante los tres últimos milenios. Por eso, si verdaderamente tenemos interés en abordar sin prejuicios el tema de la consciencia, resultará forzosamente obligado tomar en plena consideración los innumerables hallazgos de esos gran-

des investigadores de la interioridad que, en épocas y regiones muy dispares, atisbaron panoramas muy similares, meticulosos y esclarecedores.

B) ¿PIENSA QUE HABRÍA QUE COMPLEMENTARLAS CON OTRO TIPO DE APROXIMACIONES? APUNTE CUALES Y A TRAVÉS DE QUÉ MEDIOS PODRÍA HACERSE.

Como acabo de decir, la neurociencia investiga meticulosamente los correlatos *exteriores* de las diversas manifestaciones de la consciencia, pero el conocimiento de los circuitos y las actividades cerebrales no es capaz, en absoluto, de explicar la evidencia del mundo *interior*. El problema no es tanto de falta de tecnologías adecuadas, sino, fundamentalmente, de la propia limitación intrínseca del paradigma “objetivista”. No estaría mal, por tanto, que los investigadores de la neurociencia practicaran algún tipo de técnica meditativa para conocer de primera mano qué es eso de lo que estamos hablando. Tal vez, así, se fomentaría el abordaje simultáneo de los ámbitos interior y exterior, lo que, a buen seguro, resultaría mutuamente enriquecedor y aportaría perspectivas más integrales, plenas y lucidas sobre la realidad.

C) ¿QUÉ PERSONAS HAN DE SER CONSIDERADAS COMO AUTORIDADES EN RELACIÓN CON LA CONSCIENCIA?

El enfoque integral plantea que la Vacuidad atemporal se despliega evolutivamente a lo largo de una serie ilimitada de niveles progresivamente profundos e integradores. Cada uno de estos niveles emerge de forma simultánea en cuatro ámbitos diferentes definidos por las polaridades *interior-exterior* e *individual-colectivo*. El cuadrante interior-individual haría referencia, pues, al **yo subjetivo** (fenómenos experienciales), el cuadrante exterior individual al **ello objetivo** (fenómenos orgánicos), el cuadrante interior-colectivo al **nosotros inter-subjetivo** (fenómenos culturales) y el cuadrante exterior-colectivo al **ellos inter-objetivo** (fenómenos sociales). Los cuatro cuadrantes no constituyen, en ningún caso, cuatro realidades independientes, sino cuatro perspectivas diferentes sobre una misma y única realidad que trasciende todas las dualidades. Todos los cuadrantes se implican entre sí. Ninguno de ellos puede surgir sin que emerjan simultáneamente todos los demás. Por eso, cualquier investigación, por limitado que sea su campo de estudio, no dejará de ser un determinado abordaje sobre esa única realidad uni-total, y, por tanto, un punto de vista sobre alguna faceta de la consciencia. En este sentido, cualquier investigador puede ser considerado como una “autoridad” sobre algún aspecto específico de la consciencia global. Pero si, hablando con más precisión, utilizamos el término *consciencia* para designar la fuente última del mundo interior —lo que en la tradición hindú se ha denominado el *testigo*— está claro que las verdaderas autoridades en este tema serán los grandes indagadores de la subjetividad que han proliferado a lo largo de los siglos, fundamentalmente, en las distintas tradiciones espirituales.

D) ¿SERÍA NECESARIO UN DIÁLOGO SOSTENIDO ENTRE FORMAS DIFERENTES DE ABORDAR EL ACERCAMIENTO A LA CONSCIENCIA?

El diálogo entre los diferentes abordajes sobre la consciencia resultaría fundamental con vistas a vislumbrar una comprensión omniabarcante del tema que nos ocupa. A partir de este diálogo, podría comenzar a tomar forma una nueva visión del mundo que, sin mar-

ginar ninguno de los cuadrantes de la realidad y trascendiendo, además, cualquier afe-rramiento exclusivo en un determinado nivel del espectro evolutivo, sea capaz de inte-grar dinámicamente todas las visiones parciales que se han ido desplegando a lo largo de la historia.

La pega hasta ahora ha sido, precisamente, el carácter exclusivista de todos los paradigmas que han ido emergiendo, uno tras otro, en las sucesivas fases del desarrollo humano. Recordemos, por ejemplo, el modelo mágico-animista del **Neolítico** —vMeme púrpura de *Spiral Dynamics*—, el modelo mítico-heroico de la **Edad Antigua** —vMeme rojo—, el modelo absolutista-conformista de la **Edad Media** —vMeme azul—, el modelo racional-empírico de la **Edad Moderna** —vMeme naranja— o el modelo relati-vista-pluralista de la incipiente **Edad Posmoderna** —vMeme verde—. Cada uno de es-tos paradigmas ha supuesto un paso importante y valioso en el desarrollo de los indivi-duos y de las colectividades humanas, pero ninguno de ellos ha sido capaz de ver más allá de su limitado punto de vista. Basta con observar la completa intransigencia e in-comprensión mutua entre, digamos, un radical islámico —azul—, un capitalista neolibere-al —naranja— y un militante ecologista —verde—. Cada uno, defendiendo con pasión su estrecha verdad relativa, se muestra incapaz de apreciar e integrar las valiosas aporta-ciones de las otras perspectivas.

Estudiando el ritmo en el que emergen los sucesivos paradigmas a lo largo de la evolución y de la historia, todo parece indicar que el modelo sistémico-integral —vMe-meme amarillo—, en el que se podrán armonizar las perspectivas interiores y exteriores de la consciencia, comenzará a desplegarse de forma generalizada dentro de, al menos, un siglo. La cosa va para largo. Pero, en cualquier caso, sería importante comenzar ya ese diálogo multidisciplinar entre esas distintas formas de abordar el acercamiento a la consciencia para ir acercando posturas y allanando el camino.

### 3.- Consciencia y realidad.

A) ¿QUÉ RESPONDERÍA A LA PREGUNTA DE EINSTEIN?

Yo contestaría algo parecido a lo que respondió Tagore, pero iría más allá. De acuerdo con lo expuesto más arriba, podemos afirmar que: “El mundo separado de nosotros no existe; es un mundo relativo que depende para su realidad de nuestra consciencia.” Pero, del mismo modo, tendríamos que decir que nuestra consciencia relativa no existe inde-pendiente del mundo, pues depende para su realidad de él. Hay sonidos porque hay oí-dos, y hay oídos porque hay sonidos. Hay colores porque hay ojos, y hay ojos porque hay colores. El interior y el exterior, el sujeto y el objeto, la consciencia y la energía, como los polos positivo y negativo de un imán, se implican mutuamente. No cabe el uno sin el otro. Ambos aparecen simultáneamente.

Como vimos anteriormente, el mundo manifestado no es otra cosa que la apa-riencia relativa y dual —la forma “ilusoria” si se quiere— de la absoluta Vacuidad atem-poral, de la pura Autoevidencia siempre presente, de la simple Certeza-de-Ser que cons-

tituye nuestra realidad última. De forma que, vistas las cosas de este modo, no cabe sino afirmar que tanto la totalidad del mundo material como la consciencia que lo contempla, ambos, no son sino meras apariencias duales de esa misma y única Autoevidencia atemporal que en realidad somos. Y, por eso, podemos decir con rigor que, en verdad, no estamos en el mundo, sino que la totalidad del universo de las formas interiores y exteriores está en nosotros, o, mejor dicho, constituye nuestra propia forma finita y fugaz que surge espontáneamente de instante en instante.

En física cuántica, se denomina “colapso de la función de onda” a la reducción abrupta de las múltiples probabilidades del sistema original a un exclusivo valor concreto. En nuestro caso, podríamos plantear, de modo similar, que la eterna omnipotencialidad de la Autoevidencia “colapsa”, de instante en instante, en y como todos y cada uno de los sucesos del universo. De este modo, no deberíamos tanto afirmar que esos sucesos están *en* el espacio de la Autoevidencia, sino, más bien, que *son* la propia Autoevidencia en una forma concreta y fugaz. O, como se dice en el *Sutra del Corazón*: “*La forma es Vacío. El Vacío es forma*”. La forma y el Vacío no son dos.

#### B) ¿EXISTE UNA VERDAD OBJETIVA INDEPENDIENTE DE LA CONSCIENCIA?

De acuerdo con todo lo que se ha expuesto hasta aquí, no cabe plantear en el mundo relativo y dual la existencia de una verdad objetiva independiente del sujeto que la propone. Vemos lo que vemos porque somos como somos. Objeto y sujeto se implican mutuamente.

Como hemos dicho, la eterna Vacuidad inmanifestada, como es “previa” a cualquier dualidad sujeto-objeto, no es *algo* que pueda ser visto por *alguien*, de manera que necesita polarizarse aparentemente como sujeto y objeto para contemplarse a sí misma —sujeto-objetivamente— de infinitos modos. Entre el polo objetivo originario —de máxima energía y prácticamente nula consciencia— y el polo subjetivo final —de máxima consciencia y prácticamente nula energía— se crea un amplísimo espectro de equilibrios entre ambas facetas que constituyen los diferentes niveles de estabilidad o peldaños que, salto a salto, la evolución ha ido recorriendo desde el origen de los tiempos hasta hoy.

El “juego” del universo consiste, pues, en manifestar en el mundo relativo la Verdad absoluta de su fundamento, en reproducir paulatinamente en el mundo dual la no-dualidad del Vacío primordial, en hacer visible en el espacio-tiempo la identidad última de la energía y la consciencia. Y el modo de efectuarlo no ha sido otro que el paulatino ascenso por la escalera evolutiva, peldaño a peldaño, trascendiendo e integrando, una y otra vez, los sucesivos estratos, con la consiguiente creación de organismos crecientemente complejos, capaces de abarcar simultáneamente más y más niveles del espectro de energía-consciencia, para, en el límite, integrar unificadamente los polos original y final, desvelando, así, en el mundo relativo su radical identidad en la Fuente absoluta.

En el origen, podemos decir, la consciencia estaba prácticamente absorbida en la energía, pero, paulatinamente se fue separando de ella, generando, así, nuevos niveles

de equilibrio entre ambas facetas, que, al integrarse con los ya emergidos previamente, fueron dando lugar a organismos más complejos y unificados. En este proceso de paulatina desidentificación de la consciencia, la vida se separa de la materia y la contempla, la mente se separa de la vida y la contempla, el intelecto se separa de la mente y la contempla. En el polo subjetivo final la consciencia pura —el “testigo” del hinduismo— se separa de todo y lo contempla todo desimplicadamente. A cada paso, los sucesivos organismos han ido abrazando simultáneamente más y más niveles del espectro de energía-consciencia, y, al final, será posible manifestar unificadamente todo ese espectro, desvelando, así, en el mundo relativo la no-dualidad de la energía-consciencia del absoluto.

Resumiendo. La evolución no es sino el intento de manifestar en el mundo finito la verdad infinita de su Fuente. Los sucesivos organismos, progresivamente complejos, unificados y lúcidos, van desvelando, de forma paulatina, más y más diáfananamente esa Verdad eternamente autoevidente. Pero nunca dejarán de ser unos meros reflejos relativos —sujeto-objetivos— de la simple Autoevidencia siempre presente, la única Verdad absoluta.

C) ¿CREE QUE “DESDE DÓNDE” PERCIBIMOS (SENTIDOS, CONDICIONAMIENTOS, PREJUICIOS, RECUERDOS, EXPECTATIVAS) CONDICIONA NUESTRA CONSCIENCIA SOBRE LAS COSAS, LAS PERSONAS Y UNO MISMO, ES DECIR, CONDICIONA NUESTRA CONSTRUCCIÓN DE LA “REALIDAD”?

Obviamente. Como acabamos de decir, en cada nivel evolutivo la Autoevidencia se contempla a sí misma de un modo determinado. Desde el mero contacto físico de los primeros peldaños materiales, la percepción se ha ido sutilizando a través de las sucesivas etapas biológicas, mentales e intelectivas. Como los organismos individuales recapitulan toda la trayectoria desplegada por sus ancestros, los seres humanos actuales —que, por los datos de que se disponen, somos actualmente la vanguardia de la evolución universal— podemos manifestar de forma más o menos integrada la totalidad del espectro de energía-consciencia emergido hasta el momento presente. De modo que, al ser posible emplazar el *centro de gravedad de nuestra sensación de identidad* en un sinfín de niveles de la realidad diferentes, los seres humanos somos capaces de percibir el mundo y percibirnos a nosotros mismos de muy diversos modos, según el plano en el que nos situemos. El “desde dónde” se realiza la percepción condiciona por completo el paisaje percibido. Es lo que comentábamos anteriormente sobre los distintos vMemos de la *Spiral Dynamics* y la consiguiente dificultad de entendimiento entre ellos. Habrá que esperar a la emergencia del nivel “integral” para poder armonizar saludablemente todas las perspectivas.

D) ¿ES LA REALIDAD QUE PERCIBIMOS UNA CONSTRUCCIÓN DE LA MENTE?

La realidad que percibimos no es sólo una construcción de la mente. La realidad relativa está siendo construida sujeto-objetivamente desde el mismo origen de los tiempos. A partir de entonces, cada instante ha ido surgiendo a través de la memoria de todos los instantes anteriores, acumulando a cada paso toda la gama de vivencias de los organismos ancestrales. Los niveles biológicos han realizado su aportación, al igual que los mentales y, recientemente, también los intelectivos. Lo que hoy día entendemos por

“realidad” es un constructo dual elaborado acumulativamente a lo largo de toda la historia de la evolución, la apariencia relativa y temporal —la forma ilusoria, el sueño fugaz— de la Realidad absoluta y eterna.

E) ¿CONSIDERA QUE ESTAS APROXIMACIONES DE TRADICIONES MILENARIAS PUEDEN SER VALIDADAS A LA LUZ DE LOS NUEVOS AVANCES DE LA INVESTIGACIONES OCCIDENTALES EN RELACIÓN CON LA CONSCIENCIA?

Como hemos dicho, la ciencia objetivista, dado su punto de partida, puede investigar los correlatos energéticos de las diferentes manifestaciones de la consciencia, pero, por eso mismo, carece de la capacidad de validar las vivencias subjetivas que se relatan en las tradiciones espirituales. Pretender hallar la consciencia entre los objetos, es algo parecido al intento de aquel borracho de encontrar sus llaves bajo la luz de una farola porque el lejano lugar donde las había perdido estaba muy oscuro.

F) ¿CREE QUE ESTE “SILENCIO” ES LO ÚNICO QUE PUEDE ACERCARNOS A LO REAL?

Casi todas las tradiciones espirituales sugieren un gesto interior de *atención y abandono*, o de *vigilancia y desapego*, con vistas a favorecer la profundización en el ámbito de la consciencia. Se trata, de este modo, de soltar nuestra habitual absorción exclusiva en un nivel determinado del espectro de energía-consciencia, y, así, permitir la emergencia de nuevos niveles de mayor sutileza y lucidez. Este gesto *despierto y silencioso*, al desactivar nuestros apegos y resistencias, facilita el espontáneo flujo creativo e integrador de la dinámica evolutiva que nos aproxima, paso a paso, a la cumbre de la consciencia.

G) ¿CONCIBE QUE PUEDA EXISTIR ESE SILENCIAMIENTO, ESE ESTADO LIBRE Y NO CONDICIONADO EN NUESTRA CONSCIENCIA ORDINARIA?

Por supuesto. La realidad absoluta, ese estado silencioso, libre y no condicionado, es la simple Certeza-de-Ser que *subyace* —y, de hecho, *constituye*— todas nuestras experiencias cotidianas. El problema está en que los seres humanos, habitualmente, emplazamos el *centro de gravedad de nuestra sensación de identidad* en un nivel determinado del espectro evolutivo de forma exclusiva, y, por eso, nos sentimos ajenos a la Presencia autoevidente que en realidad somos. Cuando el *centro de gravedad de nuestra sensación de identidad* se sitúa espontáneamente en la simple Autoevidencia, todo esto se desvela como una diáfana obviedad que ha estado presente desde el origen de los tiempos.

H) ¿EN QUÉ CREE QUE RADICA ENTONCES LA LIBERTAD DEL HOMBRE, LO QUE LLAMAMOS “LIBRE ALBEDRÍO”?

La idea de “libre albedrío” parte del supuesto de la existencia de un “yo” separado de todo lo demás, que presuntamente toma de forma autónoma sus decisiones. Ese pretendido yo separado es, según el enfoque no-dual, una mera ilusión. El verdadero Sujeto real es la misma y única Autoevidencia siempre presente, que se manifiesta holográficamente en la totalidad del universo y en cada uno de los organismos que lo constituyen. Todo sucede espontáneamente a partir de la omnipotencialidad infinita de esa Fuente originaria, a través del fondo de memorias acumulado desde el principio de los tiempos,

desplegándose en cada aquí y ahora en función de la capacidad de acogida y expresión de cada situación concreta.

El desvelamiento de la Autoevidencia siempre presente no es el resultado de ninguna *decisión* tomada autónomamente por un ego separado, pues cualquier pretensión del ego de trascenderse a sí mismo provoca precisamente su propio reforzamiento. Más bien, diría yo, se trata de un acontecimiento espontáneo que puede suceder cuando la consciencia reflejada vislumbra el carácter ilusorio del presunto yo separado, y, de forma natural, se desactiva el aferramiento absorbente en el personaje ilusorio con el que se había identificado. Creo que Mónica —que es la persona más lúcida que conozco— estará de acuerdo con esto. De hecho, en su maravilloso último libro —*El arte de ser*—, la propia Mónica, hablando de la aceptación lúcida de la realidad, dice: “...no se trata de plantearnos aceptar o no aceptar, como si la aceptación fuera una decisión que podemos llevar a cabo sin modificar nuestro nivel de consciencia. La aceptación no es el resultado de un empeño voluntarista. Es un estado de ser.”

I) ¿CREE QUE PODRÍA SER UNA ILUSIÓN NUESTRA PERCEPCIÓN DE SER UN “YO” SEPARADO DEL ENTORNO, OCUPANDO UN LUGAR DEFINIDO EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO?

Sí, ¡por supuesto! Como acabo de decir, el yo separado es una pura ilusión. El único Sujeto real en todos es la misma y única Autoevidencia que, al reflejarse en cada rincón de sí misma, se identifica con entidades finitas, localizadas en lugares y momentos determinados, y percibe la realidad individual y global desde esa engañosa perspectiva. Si el *centro de gravedad de la sensación de identidad* está emplazado en cualquier nivel de una entidad finita, se percibirá a sí mismo como un organismo separado de todo, emplazado en un instante y lugar muy localizado, en medio de un espacio-tiempo inabarcable, pero si ese *centro de gravedad* se sitúa en la simple Certeza-de-Ser, la diáfana Presencia más allá del espacio y del tiempo, resultará evidente que la totalidad del universo no es sino nuestra propia forma y que siempre lo ha sido.

#### 4.- Objetividad/Subjetividad

A) ¿CREE CIERTA ESTA AFIRMACIÓN?

No entiendo bien el significado de esta frase de Peter Russell. ¿Qué quiere decir eso de “la naturaleza de la experiencia subjetiva va levantando la cabeza”? ¿Se refiere a la posible ayuda de la tecnología en las prácticas meditativas? Si se está hablando de eso, creo que sí se puede influir en los *estados* de consciencia —vivencias *pasajeras*, ya sean naturales o alteradas—, pero no en el despliegue de los sucesivos *estadios* de consciencia —experiencias *estables* que forman estructuras integradas holoárquicamente—, ni tampoco en el desvelamiento de la Autoevidencia siempre presente, que trasciende, constituye e incluye tanto los *estados* como los *estadios*.

B) ¿SON COMPLEMENTARIAS LA OBSERVACIÓN OBJETIVA Y SUBJETIVA SOBRE LA CONSCIENCIA?

Sí, ya hemos hablado de esto en los párrafos anteriores. Para que el encuentro entre estas investigaciones complementarias resultara fructífero, sería clave el reconocimiento por parte de todos de la importancia de abordar la consciencia de forma integral. Científicos y místicos deberían salir de sus estrechas trincheras, reconocer el carácter limitado de sus puntos de vista y comenzar a valorar las aportaciones de sus antagonistas. El reto es urgente. La ciencia “objetivista” desencanta el mundo, la espiritualidad “subjetivista” se evade de él... como no pongamos remedio a esto... ¡pobre mundo!

C) ¿CÓMO PUEDE MATERIALIZARSE ESTA COMPLEMENTARIEDAD?

Insisto. Es importante, de entrada, comprender la necesidad de adoptar, por parte de todos, enfoques integrales, capaces de armonizar las diferentes perspectivas parciales. (Personalmente, recomendaría la lectura de trabajos en esta línea, como, por ejemplo, las obras más recientes de Ken Wilber). Una vez que se vayan ampliando las perspectivas, y se comience a vislumbrar la necesidad de complementar las investigaciones interiores y exteriores, el camino de aproximación habrá comenzado y los resultados, a buen seguro, irán llegando en su momento. Bastará con explorar conjuntamente los datos aportados por las distintas ramas de la ciencia y por las diferentes tradiciones de espiritualidad, para que, en un momento determinado, sorprendentemente, todo ello comience a cristalizar en creativas intuiciones integradoras, surgidas desde la Fuente no-dual que trasciende y unifica todas las cosas. Investiguemos, pues, concienzudamente los datos, abrámonos confiadamente a la Fuente luminosa y, desde ahí, la espontánea dinámica creadora de la vida hará emerger inesperadas perspectivas unificadoras.

D) ¿CONSIDERA VÁLIDAS Y VALIOSAS AMBAS PERSPECTIVAS?

¡Yo lo tengo claro! Lo que haría falta, ahora, es que tanto los científicos como los místicos empezaran a considerar, ellos también, válidas y valiosas ambas perspectivas, y, a partir de ahí, pusieran en común todos sus respectivos hallazgos. Lo demás, como digo, irá surgiendo en su momento desde la Fuente no-dual. Podemos confiar en ello. La creatividad del Fundamento luminoso ha estado presente a lo largo de toda la historia del universo de modo fascinante. No es una propiedad de los seres humanos. Nuestros organismos y sus actividades son su expresión, no su fuente. Estamos invitados a participar en este juego creativo.

E) ¿CÓMO PUEDE EL MÉTODO CIENTÍFICO, QUE SE BASA EN LA OBSERVACIÓN “OBJETIVA”, EMPEZAR A TENER EN CUENTA LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DE LA CONSCIENCIA?

Es fundamental abandonar de una vez por todas el estrecho paradigma objetivista de la ciencia clásica, y adoptar perspectivas más integrales. Hace falta para ello escalar a un nuevo nivel del espectro evolutivo de la energía-consciencia, desde las estructuras y funciones mentales propias de la Edad Moderna positivista —vMeme naranja de la *Spiral Dynamics*—, pasando por las correspondientes a la emergente Edad Posmoderna pluralista —vMeme verde—, hasta alcanzar las cotas integrales —vMeme amarillo— que emergerán de forma generalizada, según lo previsto, dentro de un siglo. Por ahora, quizás tengamos que conformarnos con ir preparando el terreno.

F) ¿A TRAVÉS DE QUE HERRAMIENTAS PODRÍA REALIZARSE?

Para iniciar el camino hacia una perspectiva integral deberá ser necesario ampliar el campo de datos, fenómenos o experiencias a tener en cuenta, es decir, no limitarnos al mero ámbito exterior-objetivo, sino incluir también el interior-subjetivo. Si la característica básica de los datos consiste, simplemente, en el hecho de manifestarse inmediatamente ante la consciencia como una aprehensión directa, parece que no debería haber mayor problema en realizar esta ampliación, dado que es obvio que no sólo *experimentamos* sensaciones y percepciones, sino también ideas y conceptos, así como intuiciones y aprehensiones espirituales. Para verificar —o refutar— los datos aportados en el ámbito interior, bastará con ser tan rigurosos como lo ha sido la ciencia empírica clásica, tanto en el aspecto preceptivo inicial, como en la experiencia directa e inmediata de los datos, así como en la confirmación de los resultados por parte de la comunidad de expertos en cada campo concreto.

G) ¿QUÉ OPINAS A CERCA DE ESTE PLANTEAMIENTO?

La misma crítica que hemos hecho a la ciencia *objetivista* por limitar su ámbito de investigación al mundo *exterior*, debemos realizarla, de igual modo, a la mística *subjetivista* que reduce sus indagaciones al mundo *interior*. Con estos planteamientos sectarios será imposible acceder a comprensiones integrales de la realidad.

## 5.- Mente y materia. Localización de la consciencia.

A) Ante esta variedad de posicionamientos, ¿DÓNDE SE SITUARÍA? ¿BAJO SU PUNTO DE VISTA, HAY ALGUNA OTRA FORMA DE RESOLVER ESTE DILEMA MENTE/MATERIA?

Me parece que he contestado de forma prolija esta pregunta en varias de las respuestas anteriores. Resumiendo: planteo una visión del mundo no-dual, en la que la realidad absoluta —la Autoevidencia siempre presente— es “previa” a la dualidad de energía-consciencia, de materia-mente, de exterior-interior, de objeto-sujeto. Estas dos facetas aparecen simultáneamente. Se implican mutuamente. Ninguna de ellas existe por sí misma. Ambas no son sino apariencias polares de la misma y única Presencia autoluminosa. Creo que este planteamiento no-dual es el único capaz de integrar la totalidad los datos disponibles de forma coherente y armoniosa, dando pleno sentido a todos los ámbitos de la realidad manifestada e inmanifestada.

B) ¿CREA EL CEREBRO LA FACULTAD DE LA CONSCIENCIA? ¿PIENSAS QUE LA CONSCIENCIA SOLAMENTE EXISTE COMO UNA PROPIEDAD DE LA COMPLEJA ESTRUCTURA DE CONEXIÓN ENTRE LAS NEURONAS?

El cerebro no crea la consciencia. Ni la consciencia crea el cerebro. Ambos no son sino simples facetas polares en la expresión formal de la Vacuidad autoevidente siempre presente. Para que suceda cualquier manifestación formal de esta Autoevidencia es necesaria la presencia simultánea de ambas facetas polares. Para que surjan determinadas ex-

presiones mentales de la consciencia es necesaria la presencia sincrónica de sus correlatos cerebrales. Y viceversa. Pero, ¡fijémonos bien!, estamos hablando de determinadas *expresiones* de la consciencia, no de la consciencia *en sí*.

Según el enfoque no-dual, la faceta de la consciencia está presente desde el mismo origen del universo, y, por tanto, desde mucho antes de que existieran las complejas estructuras neuronales de los animales desarrollados. De hecho, está presente desde más allá de ese origen, dado que la Autoevidencia atemporal, que, como hemos planteado, es “previa” a toda manifestación en el espacio-tiempo, constituye e incluye tanto la *energía* como la *consciencia*.

C) ¿ESTÁ LIMITADA LA CONSCIENCIA AL CORRECTO FUNCIONAMIENTO DEL CEREBRO?

La consciencia pura —el polo final de la dinámica universal, el aspecto subjetivo de la manifestación dual de la Autoevidencia— es “previa” a cualquiera de sus expresiones concretas, y, por tanto, no depende de ninguna de ellas. Pero, por contra, todas y cada una de estas expresiones tuyas requieren forzosamente, como hemos visto hace un momento, la presencia simultánea de sus correspondientes correlatos energéticos. Y viceversa. Resumiendo: la consciencia pura no necesita del cerebro para existir, pero sus expresiones mentales sí requieren el correcto funcionamiento neuronal.

D) ¿CÓMO PODRÍA LA MATERIA GENERAR UN INSTRUMENTO CON LA CAPACIDAD DE ESTUDIAR LA CAUSA QUE LA HA PRODUCIDO?

Los defensores del enfoque monista materialista tienen un problema muy serio para responder esta pregunta de forma creíble y honesta, pero desde la perspectiva de la no-dualidad integral, que aquí estamos proponiendo, basta con recordar que la manifestación universal es la simple emergencia sucesiva del espectro de energía-consciencia contenido en la no-dualidad originaria.

E) ¿QUÉ OPINA DE ESTE PLANTEAMIENTO COMO CAUSANTE DE QUE ASOCIEMOS LA EXPERIENCIA CONSCIENTE CON EL FUNCIONAMIENTO DEL CEREBRO?

No entiendo bien esta propuesta de Peter Russell. ¿Se refiere al emplazamiento de los ojos, oídos y boca en la cabeza? ¡No sé!, no tengo ninguna opinión sobre esto.

F) ¿TIENE ALGO QUE APORTAR EN LO RELATIVO A ESTE “PRINCIPIO Y FINAL” EN RELACIÓN CON LA CONSCIENCIA?

Como hemos explicado anteriormente, la realidad absoluta de todo y de todos es la misma y única Autoevidencia atemporal siempre presente. Su primera manifestación es la polaridad básica de energía-consciencia, que es, simultáneamente, el origen —Alfa— de donde surgen y la meta —Omega— a donde acceden todas las existencias individuales o universales. Cada ahora temporal, de hecho, recorre, instante tras instante, toda esta trayectoria, asumiendo a cada vuelta la memoria de todo lo que ha emergido anteriormente, focalizándose en un nivel determinado del espectro de energía-consciencia y retornando instantáneamente a su fundamento atemporal. Tanto la dinámica evolutiva

universal como todos los procesos de desarrollo individuales que la constituyen, no son sino la expresión holográfica formal de este eterno círculo creador de la energía-consciencia no-dual en sí mismo.

G) ¿CREE QUE EXISTE CONSCIENCIA YA ANTES DEL NACIMIENTO?

Sí, la consciencia pura —el polo subjetivo de la no-dualidad fundamental— está plenamente presente desde el mismo origen de cualquier manifestación tanto individual como universal, pero en su manifestación temporal se despliega de forma paulatina, recorriendo, paso a paso, todo el espectro de la realidad, desde los niveles más básicos —de enorme energía y poca consciencia— a los más elevados —de poca energía y enorme consciencia—.

## 6.- La consciencia que se mira a sí misma

### 6.1.- El conocimiento de sí. La vacuidad.

A) ¿PODEMOS CONCEBIR UN ESTADO EN QUE NO HAY NADA DE LO QUE SER CONSCIENTE Y DONDE, SIN EMBARGO, PERMANECE LA CONSCIENCIA MISMA?

Es lo que hemos estado llamando la simple y pura Autoevidencia siempre presente. No podemos *concebir*la porque no se trata de una *idea* para ser pensada, sino una *vivencia evidente*, más allá de las palabras. ¿Hay algo más obvio que la certeza-de-ser que envuelve cualquier experiencia? ¿El mero hecho de dudar de ella exige su presencia!

B) ¿CREES QUE PUEDE PERSISTIR ALGÚN TIPO DE CONSCIENCIA DE SÍ?

Parece ser que la *consciencia de sí*, la *autoconsciencia* o la *consciencia de ser consciente* surgió en el proceso evolutivo con la aparición del género Homo, hace algo más de 2 millones de años. Como hemos comentado anteriormente, el emplazamiento del centro de gravedad de nuestra sensación de identidad en este nivel del espectro de la energía-consciencia nos hace creer en la existencia de un presunto yo separado que, desde la perspectiva no-dual, es completamente ilusorio. Aunque, de todas formas, esta creencia, a pesar de ser una mera ilusión, ha cumplido un importantísimo papel de integración de la personalidad de los seres humanos desde su aparición evolutiva.

Contestando, entonces, a la pregunta que planteas, habría que decir que, si se produce un deterioro importante de las estructuras más complejas y recientes del cerebro humano, parece lógico que haya una pérdida total o parcial de la *consciencia de sí*, pero, en ningún caso, de la *consciencia en sí*, que es nuestra verdadera identidad última.

C) ¿PODRÍA SER UNA CONSCIENCIA SIN CONTENIDO QUE SE HA CONVERTIDO EN “PRESENCIA PURA” LO QUE PERCIBIMOS EN UN ENFERMO DE ALZHEIMER?

Como acabo de decir, la consciencia pura, el polo subjetivo de la no-dualidad fundamental, está presente en cualquier tipo de existencia, y, con mayor razón, también lo es-

tará la Autoevidencia atemporal —la Presencia absoluta— que constituye y envuelve a todas las existencias relativas.

## 6.2.- El testigo.

A) ¿CÓMO ES POSIBLE QUE LA MENTE PUEDA DAR UN PASO HACIA ATRÁS Y CONTEMPLAR SUS PROPIOS PENSAMIENTOS Y EMOCIONES?

Como dijimos al comienzo de esta entrevista, el *Vacío* autoluminoso, para manifestarse como un mundo de *formas*, necesita desdoblarse, al menos aparentemente, en los polos original (básicamente de energía) y final (básicamente de consciencia), para crear, así, una distancia ilusoria entre ambos y, de este modo, dar lugar a una diferencia de potencial capaz de generar la dinámica evolutiva universal que habrá de recorrer todo el espectro de la realidad, desde los niveles más básicos —de enorme energía y poca consciencia— a los más elevados —de poca energía y enorme consciencia—.

Podemos resumir todo el proceso evolutivo diciendo que, durante las primeras etapas de desarrollo de la **materia**, la faceta de consciencia se encontraba absorbida en la faceta de energía. Con el surgimiento de la **vida**, la faceta de consciencia da un salto hacia atrás, se separa de la mera materia, la percibe y, así, puede actuar sobre ella. Con el surgimiento de la **mente** humana, la faceta de consciencia vuelve a saltar hacia el interior, aparece la autoconsciencia, que se separa de la simple vida subconsciente, aumentando, así, la capacidad de acción sobre el mundo natural. Con el surgimiento del **intelecto** racional, la faceta de consciencia vuelve a saltar hacia atrás, lo que permite pensar sobre el pensamiento y, de esta forma, se acrecienta exponencialmente la comprensión sobre el funcionamiento de las cosas y, por tanto, la capacidad de intervención sobre ellas. Todo este proceso resulta posible por la presencia, desde el mismo instante originario, de la consciencia pura —el testigo desimplicado— como polo final del proceso.

B) ¿CÓMO MANTENER ESA DISTANCIA, ESA OBJETIVIDAD CUANDO LO QUE SE ESTUDIA ES NUESTRO PROPIO CEREBRO, O MÁS DIFÍCIL AÚN, NUESTRO PROPIO MUNDO INTERIOR?

En las tradiciones no-duales se sugieren unas pautas elementales para acceder a la posición del testigo final. Se trata, básicamente, de mantener una permanente atención a la situación presente, centrando el énfasis en el espectador que contempla y dejando que el espectáculo contemplado fluya por sí solo. Podríamos decir que consiste, así, en un simple gesto de observar y soltar, de vigilar y dejar ir, de mirar y desasir, ocupando en todo momento la posición de observador desimplicado, que ni apoya ni rechaza nada de lo que sucede. Poniendo, de este modo, el acento en la consciencia contempladora, y dejando fluir las formas contempladas, se puede ir profundizando paulatinamente en el rayo de la lucidez hasta su origen, es decir, hasta el testigo último del que ya nada puede ser testigo.

El camino hacia la fuente última de la consciencia se va haciendo, paso a paso, a través de este proceso simultáneo de discernimiento y desapego. Por medio del discernimiento se toma consciencia del sujeto observador como realidad diferenciada del objeto

observado, y por medio del desapego se genera una distancia entre ambos que permite el desplazamiento del centro de gravedad de la sensación de identidad hacia nuevos niveles, progresivamente más lúcidos y sutiles. Manteniendo, en todo momento, esa separación entre el espectador y el espectáculo, resulta posible observar atentamente todo el juego de las fuerzas fenoménicas sin quedar atrapado por ellas. Cuando el individuo deja, de este modo, de identificarse exclusiva y subjetivamente con sus sensaciones, emociones o pensamientos, cuando es capaz de observar objetivamente todos esos procesos sin confundirse con ellos, ya no los utiliza inconscientemente para mirar el mundo, y, por tanto, deja de distorsionar la realidad con sus apegos y sus miedos, pudiendo contemplarla, entonces, como verdaderamente aparece. La lucidez plena surge, así, en el estado de desidentificación total. Esta conciencia pura final, que percibe ecuánimemente la totalidad de las formas del mundo, constituye la abertura definitiva que da paso a la Autoevidencia no-dual, en la que se trasciende radicalmente toda separación entre objetos y sujetos, exteriores e interiores, energías y consciencias.

C) ¿CÓMO SER CONSCIENTES DE LA CONCIENCIA? ¿CÓMO PRESTAR ATENCIÓN A LA ATENCIÓN?

No tiene sentido tratar de alcanzar la Autoevidencia porque ¡ya la somos!, ¡aquí y ahora!, ¡completamente!, ¡desde siempre! Habitualmente, la gente, al oír esta afirmación, muestra su extrañeza y afirma no haber sido nunca consciente de Ello. Pero es que, ¡claro!, no se trata de *algo* de lo que *alguien* pueda consciente, sino de nuestra propia y obvia Presencia no-dual siempre presente.

D) ¿CÓMO PUEDE LA MATERIA PRODUCIR LA VISIÓN DEL MUNDO “DESDE UN PUNTO DE VISTA DETERMINADO”?

La materia (energía) —el aspecto objetivo de la realidad manifestada— no puede *producir* ninguna visión del mundo (consciencia) —el aspecto subjetivo de esa manifestación—, porque son ámbitos diferentes, aunque correlativos, del mundo de las formas.

En cuanto a la pregunta de cómo pueden aparecer perspectivas del mundo desde puntos de vista determinados, convendría recordar aquí la estructura holográfica del universo, en la que cada parte es un reflejo de la totalidad. Cada proceso individual es, así, una recapitulación particular de toda la historia evolutiva universal, y, por tanto, un punto de vista determinado, entre una infinidad de ellos, desde el que la Vacuidad se contempla a sí misma como forma.

## 7.- De lo tosco a lo sutil. La vigilia, los sueños y la muerte.

A) Bajo tu punto de vista, ¿HAY ALGUNA EVIDENCIA DE QUE LOS ASPECTOS MÁS SUTILES DE LA CONCIENCIA SEAN INDEPENDIENTES DEL CEREBRO O BIEN CONSIDERA QUE EL CEREBRO POSEE LA CAPACIDAD, Y LA COMPLEJIDAD PARA LLEVAR A CABO TODA LA SUTILEZA QUE MANIFIESTA LA CONCIENCIA?

Vamos a recordar aquí algunas ideas expuestas anteriormente. El origen de la manifestación universal tiene lugar cuando el *Vacío* atemporal se desdobra, aparentemente, como la polaridad básica de energía-consciencia, creando una distancia ilusoria entre ambas facetas, que, al entrar en vibración, genera instantáneamente tanto el sonido fundamental del universo como toda su infinita gama de armónicos correspondientes. Estos armónicos, presentes ya, entonces, desde el mismo origen del universo, definen el espectro completo de la manifestación, es decir, los niveles *potenciales* de estabilidad del flujo de energía-consciencia que se origina entre los polos, que habrán de desplegarse —*actualizarse*—, uno tras otro, como las sucesivas etapas o peldaños de la evolución del universo.

Tenemos, pues, tres ámbitos clave: 1) El Vacío atemporal, 2) El Arquetipo biuno originario, es decir, la polaridad básica de energía-consciencia, con toda la gama de niveles potenciales de estabilidad entre ambas facetas, y 3) La manifestación evolutiva, global o individual, de ese espectro de energía-consciencia.

Tomando este esquema como base, podemos decir que, tanto en la evolución del universo como en el desarrollo de los individuos que lo componen, se van desplegando, uno tras otro, los sucesivos niveles del espectro de energía-consciencia del Arquetipo originario, desde los más básicos —de mucha energía y poca consciencia— hasta los más elevados —de poca energía y mucha consciencia—, integrándose, a cada paso, cada estrato emergente con toda la gama ya aflorada previamente. Vistas las cosas de este modo, resulta aceptable plantear la existencia *en el mundo manifestado* de niveles de consciencia elevados con sus correlatos sutiles de energía, integrados, eso sí, con toda la gama de niveles emergidos previamente, pero no cabe pensar en consciencias sublimes sin ningún correlato energético o al margen de los niveles del espectro previamente actualizados. Por otro lado, como hemos dicho, en el Arquetipo originario, *más allá —o más acá— del universo manifestado*, se encuentran siempre presentes la totalidad de los niveles potenciales de energía-consciencia. Y, por supuesto, la Autoevidencia atemporal es, en todo momento, la realidad absoluta de todos y todo, tanto en sus facetas de energía como en sus facetas de consciencia.

B) ¿CONSIDERAS LA POSIBILIDAD DE QUE ALGUNA FORMA DE CONSCIENCIA NO ESTÉ LIGADA AL CUERPO, SINO QUE PERSISTA A SU DESAPARICIÓN? ¿CREES QUE PUEDE DESCARTARSE QUE ALGO ASÍ PUDIERA DARSE?

Como acabamos de exponer, en el mundo manifestado no cabe pensar en la existencia en alguna forma de consciencia sin ningún tipo de correlato energético. En el universo de las dualidades, los aspectos interior y exterior —sujeto y objeto, consciencia y energía— se implican mutuamente. No cabe una faceta sin la presencia simultánea de su antagonista. De todas formas, lo que sí podemos plantear es que, tras el fallecimiento de un individuo concreto, el centro de gravedad de su sensación de identidad se desplace automáticamente hacia el Arquetipo originario, más allá del universo manifestado, o, incluso, se despierte en la propia Autoevidencia atemporal, la fuente última de las facetas de energía y consciencia.

- C) ¿QUÉ OPINAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA ATENCIÓN COMO OTRA FORMA DE ACERCARSE A LA CONCIENCIA EN SUS MANIFESTACIONES MÁS SUTILES?

Como hemos comentado anteriormente, la evolución ha ido desplegando en el universo manifestado, uno tras otro, las estructuras y funciones propias de un sinnúmero de niveles de estabilidad del espectro de energía-consciencia, desde el origen de los tiempos hasta hoy. Estudiando la pauta temporal en la que han ido apareciendo estos niveles a lo largo de la evolución y de la historia, todo parece indicar que en los dos próximos siglos irán emergiendo, de forma exponencialmente acelerada, un amplísimo abanico de nuevos peldaños de la escalera evolutiva, más y más sutiles y lúcidos cada vez, orientados hacia un polo final o singularidad —Omega—, en las primeras décadas del siglo XXIII, de consciencia infinita. [Quien esté interesado en este tema, puede consultar mi artículo “Beyond Darwin” en <http://byebyedarwin.blogspot.com> ].

Estos niveles que irán emergiendo en los dos próximos siglos, ya se encuentran plenamente presentes de forma *potencial* en el Arquetipo originario desde siempre. Los investigadores del mundo interior que, habitualmente, han estado integrados en alguna de las grandes tradiciones de sabiduría, han tenido acceso a esos ámbitos lúcidos y sutiles de la realidad en sus ejercicios de meditación, pero la *actualización* de esos luminosos niveles de forma generalizada en la vida colectiva aún tendrá que esperar algún tiempo.

- D) ¿CREES QUE EN LA INVESTIGACIÓN NEUROCIÉNTIFICA SE HA TENIDO SUFICIENTEMENTE EN CUENTA EL CONOCIMIENTO QUE PUEDE APORTAR LA ATENCIÓN SOSTENIDA EN EL CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LA CONCIENCIA?

Creo que se han realizado trabajos pioneros de gran interés, pero, en líneas generales, aún queda un campo enorme en el que científicos y místicos pueden investigar conjuntamente.

- E) ¿CREES QUE LA INVESTIGACIÓN DE LA CONCIENCIA, NO SOLO EN ESTADO DE VIGILIA, SINO TAMBIÉN EN EL ESTADO DE SUEÑO CON ENSOÑACIONES, SUEÑOS LÚCIDOS Y SUEÑO PROFUNDO, PUEDE ARROJAR ALGUNA LUZ SOBRE LO QUE ES LA CONCIENCIA EN TODAS SUS MANIFESTACIONES?

Por supuesto.

## **8.- La evolución de la consciencia.**

### **8.1.- Consciencia auto-reflexiva.**

- A) ¿POR QUÉ UN UNIVERSO COMPUESTO EXCLUSIVAMENTE DE MATERIA Y ENERGÍA CIEGAS HABRÍA DE PROVOCAR EL SURGIMIENTO DE UNA EXPERIENCIA INTERIOR, DE LA CONCIENCIA, QUE PERMITIRÁ, PRECISAMENTE, OBSERVARLO Y COMPRENDERLO?

Desde la perspectiva del monismo materialista resulta lógico plantearse la pregunta de cómo el universo material provoca el surgimiento de la experiencia interior, pero desde

el enfoque no-dual las cosas se ven de otra manera. Dado que, por definición, la materia objetiva no puede originar la consciencia subjetiva, la experiencia interior debe estar presente desde el mismo origen de los tiempos. Por eso, habría que dar la vuelta a la argumentación: las circunstancias fenoménicas no son la causa del proceso evolutivo, sino que el proceso evolutivo es, más bien, la expresión formal de la emergencia paulatina de los sucesivos niveles del espectro de energía-consciencia presentes en el Arquetipo fundamental, que es “previo” al origen mismo del universo.

- B) Una vez que la conciencia fue una opción para los organismos ¿POR QUÉ CREES QUE ACABÓ POR IMPONERSE? ¿POR QUÉ SE SELECCIONARON POR VÍA NATURAL DISPOSITIVOS CEREBRALES QUE ERAN CAPACES DE GENERAR CONCIENCIA?

Los mecanismos de selección natural, lejos de ser los *generadores* de las novedades evolutivas, son, más bien, los *destructores* de los organismos menos viables. La creatividad de la naturaleza tiene su fuente última en la simple y plena Autoevidencia siempre presente, que, a través del espectro potencial del Arquetipo originario, se despliega de forma secuencial, paso a paso, a lo largo de todo el proceso evolutivo. Cada uno de los sucesivos niveles va manifestando mayores cotas de lucidez y libertad, permitiendo, así, una progresiva capacidad de comprensión y acción de los organismos sobre sí mismos y sobre su entorno. Vistas las cosas así, el papel de la selección natural se limita a eliminar las opciones menos eficientes, pero, en ningún caso, a generar las sorprendentes novedades evolutivas.

- C) ¿PUEDE EXISTIR ALGO ASÍ COMO LA “INDIVIDUALIDAD” CUANDO HABLAMOS DE CONCIENCIA?

Hace un momento comentábamos el carácter *holográfico* de la manifestación evolutiva. Vamos a aclarar esto brevemente. Un holograma es un tipo de representación tridimensional, creado con la ayuda del láser, cuya característica más intrigante aparece cuando, al romper la placa holográfica, cada uno de los trozos resultantes, cada una de las porciones, contiene entera la imagen original. Es decir, cada fragmento no puede considerarse separadamente del conjunto, ¡cada parte es una expresión de la totalidad! Otra característica de los hologramas consiste en que cuanto menor sea el fragmento de placa utilizado, más borrosa será la imagen reconstruida, es decir, que se pierde definición, pero se mantiene la integridad de la imagen. Aplicando esta característica a la manifestación evolutiva, podríamos decir que cuanto más complejo sea un organismo dado, mayor será el grado de transparencia y claridad de su expresión de la imagen arquetípica originaria. La molécula, la célula, el primate o el ser humano contendrán, de este modo, la misma información total del origen, pero su diferencia consistirá en sus respectivas capacidades para captar y expresar esa plenitud que los subyace y los envuelve.

Con todo esto queremos sugerir que es el mismo Arquetipo originario el que se manifiesta evolutivamente tanto en el *universo global* como en todos y cada uno de los *organismos individuales* que lo constituyen. Es decir, que sí existen manifestaciones individuales de la energía-consciencia primordial, pero, en ningún caso, eso significa que existan yoes separados de los demás y del entorno, aunque, como ya sabemos, esa interpretación errada se da al atravesar determinados niveles del espectro evolutivo.

D) ¿TIENE SENTIDO QUE COMO HUMANIDAD HABLEMOS DE UN CRECIMIENTO DEL NIVEL DE CONSCIENCIA?

Como hemos visto, la consciencia pura del Arquetipo primordial está plena e inmutablemente presente de forma potencial en todo momento, pero su *manifestación* —su actualización— en el espacio-tiempo se despliega evolutivamente, paso a paso, desde la práctica inconsciencia del origen, pasando por la subconsciencia de la vida animal o la consciencia del ser humano, hasta su expresión plena en el testigo final.

E) ¿PODRÍA SER QUE ESTE CRECIMIENTO, SI LO HUBIERA, NOS PUEDA LLEVAR DE LA COMPETENCIA A LA COOPERACIÓN? ¿APUNTARÍAS ALGUNA DIRECCIÓN PARA ELLO?

Anteriormente, para definir las características básicas de los diferentes paradigmas que han ido surgiendo durante las etapas más recientes de nuestra historia, hemos utilizado las expresiones “cromáticas” propuestas por D. Beck y C. Cowan en su *Spiral Dynamics*, a partir de las investigaciones pioneras de C. Graves. Los tres últimos vMemos que han emergido en los últimos siglos se han desplegado, básicamente, durante la Edad Media —azul—, la Edad Moderna —naranja— y la incipiente Edad Postmoderna —verde—. Los temas básicos de estos vMemos son los siguientes:

**Azul:** Fuerza de la verdad. Pensamiento absolutista. Certidumbre. Existencia ordenada por un código divino. Reglas. Normas. Tradiciones. Obediencia. Disciplina. Culpa. Autosacrificio. Recompensa diferida. Orden. Estabilidad. Conformismo. Cultura sociocéntrica. [Reinos medievales. “Feudalismo”.]

**Naranja:** Impulso de lucha. Esfuerzo. Pragmatismo. Empirismo. Positivismo. Cientifismo. Estrategia. Competencia. Dinamismo. Crecimiento. Éxito. Resultados. Logros. Libre mercado. Bienes materiales. Consumismo. Individualismo. Autonomía. Control. [Estados nacionales. “Capitalismo”.]

**Verde:** Vínculos humanos. Comunidad. Colaboración. Solidaridad. Asociacionismo. Construcción de consensos. Relativismo. Pluralismo. Multiculturalidad. Yo sensible. Comunicación emocional. Sentimientos. Igualdad. Sentido de la injusticia. Derechos humanos. Feminismo. Conciencia medioambiental. Sostenibilidad. Ecología.

En esta pregunta se plantea si el crecimiento en el nivel de consciencia nos puede llevar de la competencia a la cooperación. Acabamos de decir que el paradigma de la Edad Moderna giró en torno, precisamente, de la competencia, y que el correspondiente a la emergente Edad Postmoderna girará, precisamente, en torno a la colaboración. La respuesta es clara: el paso de un modelo hacia el otro sucederá de forma natural, como una expresión espontánea de la emergencia o actualización de los sucesivos niveles potenciales del Arquetipo originario, tal como ha sucedido a lo largo de la evolución y de la historia.

El paradigma azul se centraba en la vida ordenada hacia la trascendencia, el paradigma naranja en la generación de riqueza de forma individualista y el paradigma ver-

de en la sensibilidad pluralista, solidaria y ecológica. Parece que tendremos que esperar a la emergencia de los vMemos amarillo y turquesa en los próximos siglos para poder integrar de forma armónica las aspiraciones trascendentes, la creación de riqueza y la solidaridad universal. Estas serán las características de estos futuros paradigmas:

**Amarillo:** Flujo flexible. Integración de procesos. Pensamiento sistémico. Complejidad. Interdependencia. Redes colaborativas. Realidades múltiples. Sistemas abiertos. Aceptación de la incertidumbre. Mentalidad interrogativa. Curiosidad. Indagación. Flexibilidad. Utilidad. Funcionalidad. Espontaneidad.

**Turquesa:** Visión holista. Síntesis global. Mundo caórdico (caótico-ordenado). Realidad fractal. La vida como despliegue de holoarquías. Dinámica espiral. Múltiples niveles entrelazados en un sistema consciente. Comunión con el todo. Comprensión de la armonía universal. Conciencia colectiva. Conexiones holográficas. Mentalidad transpersonal. Espiritualidad cósmica.

Ya podemos empezar a preparar el camino.

F) ¿QUÉ SENTIDO PODRÍA TENER QUE NO ESTEMOS USANDO EL NIVEL DE CONSCIENCIA QUE HEMOS ALCANZADO PARA ASEGURAR LA SUPERVIVENCIA DE NUESTRA ESPECIE Y LA DEL PLANETA EN EL QUE VIVIMOS?

Habiendo investigado el ritmo en el que emergen los sucesivos niveles del espectro de energía-consciencia a lo largo de la evolución y de la historia, todo parece indicar que, actualmente, estamos comenzando a desplegar el vMeme verde y que, a buen seguro, el proceso durará más o menos un siglo hasta que pueda estar extendido de forma generalizada en el planeta. Pensar en utopías se puede hacer en un instante, pero las transformaciones evolutivas en el mundo real necesitan un poco más de tiempo... ¡incluso en esta etapa vertiginosa de la historia en que nos ha tocado vivir!

G) ¿HASTA QUÉ PUNTO LA HUMANIDAD ES CONSCIENTE, HASTA QUÉ PUNTO ES DUEÑA DE SU PROPIO DESTINO? ¿SABE A DÓNDE QUIERE DIRIGIRSE?

La humanidad está siendo desde hace dos millones de años la punta de la flecha de la evolución. Las grandes novedades evolutivas durante todo este tiempo han tenido lugar en y a través de los seres humanos. A cada paso, ha ido creciendo paulatinamente la comprensión de nuestro papel en todo este proceso y, con ella, nuestra capacidad de participación consciente en la dinámica evolutiva. Esto, en la era moderna, se ha interpretado de forma egocentrada, atribuyendo a unos presuntos yoes separados y autónomos la autoría de las decisiones y los hallazgos, considerando, así, que los seres humanos son libres dueños de su destino.

Desde nuestro punto de vista, la realidad profunda es muy diferente. No existen tales yoes separados y autónomos, capaces de decidir libremente sobre su destino, sino que todos los organismos cuerpo-mente no son sino las expresiones formales de un flujo subyacente de energía-consciencia que se proyecta holográficamente, de instante en instante, en y como la totalidad universal y cada una de sus partes. Todo sucede espontáneamente. Por sí solo. La meta del proceso no es, en ningún caso, una decisión autónoma de los seres humanos, sino que ya está definida desde el mismo instante originario,

pues, al igual que para que suceda una corriente eléctrica es necesaria la presencia previa de un polo negativo —cátodo— y un polo positivo —ánodo—, para que tenga lugar el flujo evolutivo de la energía-consciencia es obligada la existencia previa de la polaridad Alfa-Omega, fuente y término respectivamente de todas las existencias individuales y universales.

## 8.2.- Consciencia no humana.

A) Si la consciencia emerge de la materia insensible, entonces ¿EN QUÉ ETAPA DE LA EVOLUCIÓN HA OCURRIDO ESTO? ¿DÓNDE TRAZAMOS LA LÍNEA ENTRE LAS CRIATURAS QUE SON CONSCIENTES Y LAS QUE NO LO SON?

Esta pregunta deberían responderla los defensores del monismo materialista. No es mi caso. Desde el enfoque no-dualista, como hemos visto, no hay una línea separadora entre las criaturas conscientes y las que no lo son, por la sencilla razón que la energía-consciencia es la realidad última de todos los organismos, al margen de la mayor o menor capacidad de cada uno de ellos de actualizar la omnipotencialidad de su fundamento.

## 9.- Totalidad.

A) ¿QUÉ OPINIÓN TE MERECE LA POSIBILIDAD DE LA EXISTENCIA DE UNA TOTALIDAD ÚNICA COMO FUNDAMENTO DE LA REALIDAD?

Todas las respuestas de esta entrevista se han realizado desde la perspectiva no-dualista integral. Así, una y otra vez, hemos hablado de la simple y diáfana Autoevidencia siempre presente como la realidad absoluta, “previa” a su dualización aparente como la polaridad básica de energía-consciencia, fuente y término tanto de la dinámica evolutiva *universal*, como de todos los procesos de desarrollo *individuales*.

Se plantea, pues, que el fundamento último de la realidad es un Vacío autoluminoso que se manifiesta holográficamente en el mundo de las formas como la *totalidad universal* y, simultáneamente, como cada uno de los *seres individuales* que la integran. Es decir, que el fundamento originario es “previo” a la diferenciación del *todo* y las *partes*, pues, ambos, son ámbitos simultáneos de su expresión formal. El énfasis en el aspecto de *totalidad* puede conducir a planteamientos totalitarios, del mismo modo que el énfasis en la *individualidad* puede abocar en planteamientos individualistas. Esas visiones sesgadas olvidan la Fuente común de ambos ámbitos.

## 10.- La consciencia ¿Un punto de encuentro?

A) ¿CREES QUE LAS NEUROCIENCIAS DEBERÍAN TENER EN CUENTA ASPECTOS NUEVOS SOBRE LA CONSCIENCIA QUE HASTA AHORA NO SE ESTÁN CONSIDERANDO, COMO SON EL ENTRENAMIENTO DE LA ATENCIÓN, LA INTROSPECCIÓN, EL SILENCIO MENTAL, LA POSIBILIDADES DE ESTADOS MÁS SUTILES DE LA CONSCIENCIA DE LOS CONSIDERADOS HASTA AHORA?

Es obvio que cualquier científico serio debería afrontar todos los retos que se presenten en la investigación, por difíciles que sean, intentando encontrar respuestas a los interrogantes que se vayan planteando en el camino... aunque para ello tenga que romper con los estrechos límites del viejo paradigma en el que estaba instalado. De la confrontación honesta entre perspectivas complementarias, exteriores e interiores, puede brotar, espontáneamente, la chispa unificadora y creativa.

B) ¿CÓMO CREES QUE PODRÍA MATERIALIZARSE ESTE DIÁLOGO DE PERSPECTIVAS?  
¿CON QUÉ HERRAMIENTAS?

Como esta pregunta es similar a la 4-F, voy a contestar lo mismo que entonces:

Para iniciar el camino hacia una perspectiva integral deberá ser necesario ampliar el campo de datos, fenómenos o experiencias a tener en cuenta, es decir, no limitarnos al mero ámbito exterior-objetivo, sino incluir también el interior-subjetivo. Si la característica básica de los datos consiste, simplemente, en el hecho de manifestarse inmediatamente ante la consciencia como una aprehensión directa, parece que no debería haber mayor problema en realizar esta ampliación, dado que es obvio que no sólo *experimentamos* sensaciones y percepciones, sino también ideas y conceptos, así como intuiciones y aprehensiones espirituales. Para verificar —o refutar— los datos aportados en el ámbito interior, bastará con ser tan rigurosos como lo ha sido la ciencia empírica clásica, tanto en el aspecto preceptivo inicial, como en la experiencia directa e inmediata de los datos, así como en la confirmación de los resultados por parte de la comunidad de expertos en cada campo concreto.

\* \* \*